

**«Y me hallé aquí con barriles vacíos».
Jesuitas, redes comerciales y vino en el Paraguay colonial**

**«And I found myself here with empty barrels».
Jesuits, trade networks, and wine in colonial Paraguay**

Svriz-Wucherer, Pedro O.

Madrid Institute of Advance Studies (MIAS)

Universidad Autónoma de Madrid y Casa de Velázquez, España

pedro.svriz@uam.es

 <http://orcid.org/0000-0001-8313-3009>

Resumen

Las actividades evangelizadoras justificaron la difusión, circulación y consumo del vino de vid en diversas partes del globo durante la época moderna. En este sentido, la región paraguaya no fue la excepción y experimentó una gran difusión de este tipo de productos a través de agentes religiosos. De hecho, esas tierras fueron un área productora de vino durante buena parte del siglo XVII. Sin embargo, durante la centuria siguiente, dicha elaboración del vino «de la tierra» decayó frente al incremento de otros productos (posiblemente más rentables y menos laboriosos) como la yerba mate, el tabaco o el azúcar. Por ello, estableceremos cuáles fueron los canales de introducción y distribución del vino en tierras paraguayas entre los siglos XVI al XVIII, distinguiendo su origen (europeo o «de la tierra»); y quiénes fueron sus principales agentes, prestando especial atención a los integrantes de la Compañía de Jesús.

Palabras clave: vino, comercio, historia económica, Compañía de Jesús.

Abstract

The evangelizing activities justified the dissemination, circulation, and consumption of grape wine in various parts of the globe during the early modern era. In this sense, the Paraguayan region was no exception and experienced a widespread distribution of this type of product through religious agents. In fact, these lands were a wine-producing area for much of the 17th century. However, during the following century, the production of «local» wine declined in the face of the increase in other products (possibly more profitable and less labor-intensive) such as yerba mate, tobacco, and sugar. Therefore, we will establish the channels of introduction and distribution of wine in Paraguayan lands between the 16th and 18th centuries, distinguishing its origin (European or «de la tierra») and who its main agents were, paying special attention to the members of the Society of Jesus.

Keywords: wine, commerce, Economic History, Society of Jesus.

Recibido: 23 de febrero de 2026 – **Aceptado:** 7 de abril de 2026

1. Introducción

Para iniciar el presente artículo, referiremos al fragmento que forma parte de su título y que nos brinda algunas pistas sobre la circulación de este tipo de productos en aquellas tierras. Precisamente la frase «y me hallé aquí con barriles vacíos» se localiza en una copia de papel del hermano jesuita Cosme Gutiérrez, referida a la rectificación de cuentas del colegio jesuita del Paraguay que fue elaborada por el padre Andrés de Aztina, en la cual se expresaba con claridad sobre las grandes pérdidas que tuvo dicha institución.

En este sentido, señalaba aquel hermano jesuita que «asi en las compras, como en enviar las cosas mal acomodadas, importan muchos pesos» (Copia de Papel del Hermano Cosme Gutiérrez, 1763. AGN, Sala IX, vol. 418, doc. n.º 50, f.1vta), refiriéndose a los gastos que se generaban para esta orden religiosa dada la falta de cuidado en el transporte de algunos de los productos adquiridos. Así ejemplificaba la situación con la compra de vino, el cual nos

interesa para nuestra pesquisa: «Compró 40 Barriles de vino de España sin rehenchirlos, por 4 que le dieron de refaccion, y me halle aquí con Barriles Vacíos, y hize la cuenta de lo que fallaron, y fueron 380 frascos antes más que menos, y tengo apunte de los frascos que tenia cada barril». A esta situación, agregaba que: «compró 20 Botijas de Vino de Mendoza, y se le antojo poner el Vino en Barriles los quales compró, y puso el Vino en ellos, y 3 barriles mermaron, y se quedó con las botijas» (Copia de Papel del Hermano Cosme Gutiérrez..., 1763. AGN, Sala IX, vol. 418, doc. n.º 50, f. 1vta).

Por tanto, estos fragmentos citados refieren a cuestiones que nos interesa resaltar en el presente estudio. En primera instancia, que existían dos grandes orígenes del vino que arribaba al Paraguay. Por una parte, el vino de España, de mayor calidad y valor, lo cual analizaremos más adelante; y que, según las fuentes que consultemos, detallarán (o no) su procedencia exacta. Y, por otra parte, el llamado vino «de la tierra», el cual plantea un gran problema desde su propia

nomenclatura, dado que dicho término englobaba por entonces a vinos elaborados en diversos territorios rioplatenses con mayor o menor éxito a lo largo de las centurias de análisis. Caso del propio Paraguay, especialmente en el siglo XVII, pero también se incluyen los vinos elaborados en Buenos Aires y aquellos procedentes de la región de Cuyo. Estos últimos irán adquiriendo un mayor peso en el volumen comercial de la región y entre los cuales se destacarán los realizados en Mendoza, agregando además que entre ellos se incluyen los procedentes de Chile, generando así una mayor confusión en la identificación de los orígenes de estos caldos,¹ dando con ello una gran complejidad e incertidumbre al término «de la tierra» aplicado a dichos vinos.

Además de estos aspectos, otra cuestión a la cual claramente refieren esas citas son los inconvenientes que se experimentaban en el comercio y transporte del vino y, especialmente, su merma durante su traslado, lo cual sin duda se vincula directamente con los objetivos de este artículo que están

ligados al consumo de este producto en el ámbito misional.

Precisamente, esos aspectos estructuran el presente artículo en sendos apartados: 1) Exportaciones de vino hacia tierras americanas; 2) Tipos, cultivo y red comercial del vino en tierras rioplatenses; 3) Dificultades y difusión en el ámbito del Paraguay. Transporte, envases y precios; y 4) Consumo del vino. Algunos ejemplos. Antes de exponer algunas reflexiones finales sobre estos asuntos.

2. La globalización de un producto: exportaciones de vino hacia tierras americanas

Los historiadores vinculados al análisis de la historia de la globalización se han centrado generalmente en el accionar de comerciantes para comprender la circulación y consumo de productos en los diferentes territorios de los imperios ibéricos desde finales del siglo XVI hasta el siglo XIX (Moutoukias, 1988; Romano, 2004; Bethencourt, 2013; Aram y Yun-Casalilla, 2014; Martínez Shaw y Martínez Torres, 2014; Valladares, 2016;

Yun-Casalilla, 2019a y 2019b, entre otros). Por su parte, en ese marco global, los interesados en analizar las actividades del clero secular y regular en los diversos espacios ibéricos, prestaron especial atención a sus labores de evangelización (Dussel, 1983; Marcocci, De Boer, Maldavsky y Pavan, 2015; Di Stefano y Zanatta, 2000; León Fernández y Urra Jarque, 2023, entre otros). En este artículo proponemos romper ambas tendencias, modificando esas habituales perspectivas y colocando en el centro de los procesos de globalización y de las actividades económicas a los agentes religiosos y, en particular, a los jesuitas.

A su vez, seleccionamos un producto en particular como el vino, el cual fue estudiado por diversos autores en el marco cronológico de la edad moderna, pero en los cuales preponderó el análisis de sus regiones de producción y del rol de los comerciantes en su distribución y consumo (Lachiver, 1988; Dickenson y Unwin, 1992; Iglesias Rodríguez, 1995; Ramos Santana y Maldonado-Rosso, 1998; Borrego Plá, Gutiérrez Escudero y Laviana Cuetos, 2004; Huetz de Lemps, 2004, entre

otros). Además, buena parte de la historiografía precedente entendió al vino solo como un objeto de intercambio, pero pasando por alto su «agencia» (siguiendo lineamientos teóricos de Appadurai, 2010; Daston, 2004; o Latour 2008) y los procesos de aculturación generados a partir de su consumo.

Por todo ello, nuestro artículo propone plantear otras miradas de análisis de este objeto de estudio, concentrándonos en agentes comerciales diferentes —como eran los integrantes del clero, en general, y de los jesuitas, en particular— como también observar la recepción y consecuencias económicas, sociales y/o políticas que tuvo la incorporación de este producto europeo en las poblaciones locales.²

Con respecto al rol del clero en esa exportación hacia América, Lutgardo García Fuentes (1980) menciona que para el periodo 1650–1700, desde Sevilla, un total de 611 cargadores enviaron en al menos una ocasión un cargamento de vino, aceite o aguardiente hacia las Indias; de esa cifra total, 34 eran

clérigos.³ Esto significa, siguiendo siempre los análisis de García Fuentes, que el clero participaba en un 6 % de dichas exportaciones, y en cuanto a las cantidades exportadas, el clero intervino en un 9 % del vino enviado hacia América (García Fuentes, 1980: 31–32). En contrapartida, desde Cádiz la situación es muy diferente al punto de ser difícil de comparar con lo acaecido en la conexión Sevilla-América, en dicho siglo XVII. Esto se debe a que García Fuentes solo logra establecer las exportaciones agrarias gaditanas desde el año 1668 (lo cual genera un periodo de estudio mucho más breve), pero el mayor inconveniente reviste en que dicho autor identifica que de los 318 cargadores que participaron de dicho tráfico, 273 no tienen en los registros documentales su condición social de forma específica, y de los restantes 45, solo 2 eran clérigos, participando así estos últimos en un 0,7 % de las exportaciones de vino hacia América desde el puerto gaditano (García Fuentes, 1980: 35–36).

Por supuesto no ahondaremos en los intentos de cuantificar la remisión de vino hacia

tierras americanas, pero sí consideramos importante tener en cuenta el rol que tuvieron los religiosos en ese proceso y especialmente los jesuitas.

3. Tipos, cultivo y red comercial del vino en tierras rioplatenses

En los primeros años de sus actividades evangelizadoras en tierras rioplatenses, los jesuitas tuvieron grandes inconvenientes para hacerse con el vino necesario para llevar a cabo sus labores. En este sentido se expresaba el padre Antonio Ruiz de Montoya al mencionar que «pan, vino y sal no se gustó por muchos años» (Ruiz de Montoya, 1989: 72). A lo cual agregaba: «durónos media arroba⁴ de vino casi cinco años, tomando del [sic] lo preciso solamente para consagrar» (Ruiz de Montoya, 1989: 72).

En igual sentido se expresaba el padre Juan Bautista Ferrufino al escribir las cartas anuas del periodo 1644–1646 y 1647–1649, en las cuales incluye una necrología del padre Claudio Reyes, quien ejerció como misionero en esas

tierras durante 30 años y de quien destacaba que no probó «por espacio de muchos años ni vino ni carne, sino sólo raíces del campo y verduras, no anhelando otra ganancia, sino las almas de los pobres indios» (CAPJP, 1644–1646 y 1647–1649, 2007: 125). De igual forma, el padre Ferrufino decía sobre los misioneros que salían del colegio de Asunción para fundar y establecer reducciones: «les costó muchas privaciones y extremada pobreza, tanta que muchas veces tenían que contentarse con vegetales y mandioca para el sustento; carecieron por muchos años de carne, pan y vino; siendo su cama un cuero o la hamaca toda su vida» (CAPJP, 1644–1646 y 1647–1649, 2007: 132). Así, el consumo (o mejor dicho el no consumo) de vino se vinculaba directamente a una labor apostólica destacada, marcada por la privación de este producto en su consumo cotidiano. Tiempo más tarde, en la necrología del padre Diego de Salazar, volvía a mencionarse que durante «once años no sabía lo que era pan, alimentándose con raíz de mandioca y otras semejantes comidas [del país]; como tampoco bebía vino» (CAPJP, 1658–1660 y

1659–1662, 2010: 116). Por todo ello, el vino será mayoritariamente importado al ámbito de las reducciones durante aquellas primeras décadas, procediendo de diversos sitios.

La justificación de aquellas importaciones a las misiones se amparó en las necesidades evangelizadoras de los integrantes de la Compañía de Jesús en el ámbito rioplatense, por ello el vino cumplía un rol significativo en el marco de las misas cotidianas. No obstante, aquella justificación evangelizadora les permitió administrar y redistribuir un importante volumen de productos. Por tal motivo, ya hacia el año 1640 «corría por Madrid el rumor de que los jesuitas del Paraguay hacían considerables ganancias por medio de granjerías» (Astrain, 1920: 406). En este sentido, el propio fiscal del Consejo de Indias señalaba en 1655: «la grande introducción y mano que los procuradores de las casas y colegios de la Compañía de Jesús [...] se han tomado en la correspondencia, trato y comercio de allá». Y a ello agregaba que los jesuitas importaban de cada flota y galeones de 60 a 80.000 pesos, y que cada vez

que pasaban hacia las Indias «con títulos de lienzos, paños, libros para su uso, cruces, reliquias y otras cosas, que dicen son para el servicio del culto divino, envían muchos cajones y fardos, en que se incluyen géneros, sacando con este pretexto licencia para llevarlos y allá los benefician y los venden» (Astrain, 1920: 408).

Más allá de las cifras expuestas, que pudieran ser precisas o no, lo cierto es que, ante la necesidad indispensable para la labor misional, junto con otras de carácter más terrenal, los jesuitas fueron edificando una red comercial en la cual se integraban colegios, misiones, haciendas y estancias en el territorio rioplatense, y por la cual circularon diversos productos; entre ellos, el vino tuvo un rol protagónico. De este modo, la importación de vino de origen europeo fue importante en esos primeros años. Una de las vías habituales para la provisión de productos del Viejo Continente era a través de las misiones de padres procuradores, los cuales regresaban a la provincia no solo con nuevos misioneros, sino también con importantes

cargamentos de productos necesarios para la continuidad de las iglesias, colegios y misiones establecidas por la orden en aquellas tierras. Así, en 1661 el rey ordenó se dieran, entre otros pertrechos, «cien botijas de vino» (AGI, Contratación 2725, f.177) al jesuita Marcos de Isla de la Compañía de Jesús, que iba como superior de la misión hacia tierras rioplatenses.⁵

Por otra parte, debe señalarse que en el espacio del virreinato del Perú se generó una expansión de los viñedos hasta, como bien señala Assadourian, «la total captura del mercado», lo cual llevó «implícito el desplazamiento continuo de los vinos españoles, cuya importación en 1600 resulta ya superflua» (Assadourian, 1982: 157). Por tanto, se dio un proceso de sustitución de importaciones en el espacio peruano, lo cual generó un problema durante el siglo XVII cuando los excedentes vitícolas peruanos comenzaron a dirigirse hacia otros mercados, especialmente a Nueva España y Guatemala, importantes reductos del vino español, lo cual generará fuertes oposiciones y prohibiciones por parte de la

Corona al afectar los intereses mercantiles de la península (Cfr. Assadourian, 1982: 158). De tal forma que Perú pasó a ser un polo vitivinícola significativo, teniendo niveles extraordinarios de producción en Guayurí, Ica y Pisco, y con dos grandes mercados demandantes de este producto: La ciudad de Lima y sus alrededores, y Potosí, donde se llegará a afirmar que «no existe minería sin vino» (Cfr. Lacoste, 2004: 63–67). Ya en el siglo XVIII se generó la decadencia de aquel polo vitivinícola a partir de los terremotos, pestes y guerras, y las propias decisiones de la Corte, destacando entre ellas la expulsión de los jesuitas de 1767 con quienes se perdía un gran conocimiento y solvencia en la producción de vino; y el impulso a la elaboración de aguardiente de caña de azúcar (Lacoste, 2004: 66).

Ahora bien, al mismo tiempo, y más al sur del continente, el vino comenzó a producirse en diversos sitios del espacio rioplatense con mayor o menor éxito durante el periodo colonial. Rápidamente encontraremos referencias significativas a sus producciones en

Buenos Aires, Cuyo y Paraguay; nos interesa principalmente lo que sucedió en el espacio de la cuenca rioplatense. Con respecto al vino que se obtenía en Buenos Aires, sabemos hacia 1774, por el testimonio de Francisco Millau, que en esas tierras «la uva de parra es muy común y buena, principalmente la moscatel, que es muy especial, así en su tamaño como en su delicado gusto». Y a ello agregaba Millau que «la que no prevalece es la [uva] de viña, como se ha reconocido por muchas experiencias que se han hecho [...] y por consiguiente se necesita hacer venir de otra parte». En esta cuestión señalaba un punto importante, diciendo que de «este género [...] carece enteramente por si este país se trae regularmente de España y Chile» (Millau, 1772: 59)

Ahora bien, en el espacio rioplatense el primer polo destacado de producción vitivinícola fue Paraguay, donde diversos autores afirman que se alcanzaron a plantar más de dos millones de plantas de vid en el siglo XVII (Cfr. Lacoste, 2004: 68). Sin embargo, en la centuria siguiente las plantaciones de viñas

y la producción de vino eran solo un lejano recuerdo. Este abrupto cambio se debió a diversos factores, que bien sintetiza Félix de Azara:

Los habitantes se cansaron, sin duda, del cultivo de las viñas porque los racimos están muy expuestos a los estragos de las hormigas, las mariposas, las avispas y otros insectos, y a los cuadrúpedos, excesivamente multiplicados en el país, y porque en cuanto los ganados se multiplicaron, a los indígenas les fue fácil procurarse licores a cambio de los cueros y los sebos. Este último sistema está más conforme con su holgazanería natural, que hace que no se encuentren agricultores ni segadores. El Gobierno se ve obligado a hacer segar a la fuerza. Añadid a esto que los españoles han comenzado a imitar a los negros y los indios, que gustan poco del vino y prefieren el aguardiente (Azara, 1923: 149).

Fuera por los motivos que fueren, lo cierto es que las viñas dieron paso a otras actividades económicas como las explotaciones de

yerba mate y de tabaco, principalmente. A su vez, el área de los llamados Treinta Pueblos desarrollaron en algunas reducciones una actividad vitivinícola que permitía satisfacer las necesidades de la reducción que alcanzaba a producir vino. No obstante, mayoritariamente este producto se importó, y para ello aprovecharon los jesuitas la red comercial que lograron establecer entre sus misiones, colegios y haciendas.

4. Dificultades y difusión en el ámbito del Paraguay. Transporte, envases y precios

El transporte y difusión del vino presentará diversos y constantes problemas durante la época moderna, como hemos referido anteriormente, y se observará una continuidad en el tiempo, ya no solo afectando a los integrantes de la Compañía de Jesús, sino también a otros miembros del clero regular y secular en la región.

En esta línea, un buen ejemplo de ello es el siguiente fragmento, el cual escribe el 27 de octubre de 1790 el sacerdote del pueblo de

Santa Ana en Paraguay, desde la estancia de dicho pueblo a don Gregorio Larrea: «se sirva de hacerme el favor de mandarme unos frascos vino bueno añejo de cuerpo cosa que me dure p[ar]a missar cuyo vino vendrá acomodado en esos limetones que despacho entren los frascos que entrasen» (Correspondencias del Pueblo de Santa Ana, 1790. ANA, Sección Historia, vol. 359, n.º 7, f.1). Más adelante, agregaba que «se servirá V.M mandarme cerrar bien las bocas de las limetas con cera y encima de la cera mandar poner un retacillo de cuero y este bien amarrado con hilo fuerte [sic] y acomodar dichas limetas en los pozuelos asi como van de aquí» (Correspondencias del Pueblo de Santa Ana, 1790, ANA, Sección Historia, vol. 359, n.º 7, f. 1vta.– f. 2).

Esta breve referencia de finales del siglo XVIII nos muestra nuevamente aspectos fundamentales del comercio de vino europeo que alcanzaba las regiones del Paraguay. En primer lugar, la importancia de la procedencia y calidad del vino, en el cual la experiencia de los misioneros demostraba que cuanto

más añejo mejor para prolongar su duración, especialmente cuando dicho producto era para «misar» y por ende debía durar el mayor tiempo posible dado su bajo consumo si era exclusivamente para tal fin. Así, determinados tipos de vino alcanzarán cada vez una mayor presencia en el transporte desde la península. Por ejemplo, en la misión del padre procurador jesuita del Paraguay, Carlos Gervasoni, se embarcaron, en el navío *San Francisco Javier*, alias el *Torero*, entre otros productos, «ocho frasqueras con licores».⁶ (Registro de navíos de ida del año 1755 hacia Buenos Aires. AGI, Contratación, 1713).

La calidad ligada a su procedencia será una constante. El historiador Raúl A. Molina, refiere al vino que se elabora en Buenos Aires y argumenta desde el inicio que sus vecinos eran «grandes borrachos, que preferían plantar viñas antes que trigo», a lo cual se sumaba que «el vino de Castilla, además de ser caro era muy escaso» y que el que procedía de Paraguay y Santa Fe, en palabras de este autor era «extraordinariamente malo y nocivo para la salud» (Molina, 1972: 366).

Agregaba Molina sobre el vino de Castilla, que era: «celosamente guardado y alcanzaba, como era natural, subidos precios por la intermitencia de su importación [...] venía acondicionado en barricas o en pellejos para aguantar el largo viaje. Era atesorado en las trastiendas y con los años se transformaba en delicioso y añejo licor» (Molina, 1972: 366). Esta consideración la contrastaba con las palabras del vecino, alcalde, regidor y teniente de gobernador de la ciudad, don Diego Paez y Clavijo, quien hacia 1622 califica a los vinos del Paraguay como «de muy ruin, al cual debía dejarse descansar mucho tiempo antes de meterlo a la venta» (*Acta del Cabildo del 18 de agosto de 1622*, citada en Molina, 1972: 367). A estos vinos muchas veces se los acusa de «mala fábrica» dado que su maduración no se producía antes del mes de septiembre por razones climáticas (Cfr. Molina 1972: 366–367).

En segunda instancia, las citadas palabras del sacerdote del pueblo de Santa Ana del año 1790 dan gran precisión e importancia a la forma de transportar este producto,

dado que era muy habitual como mencionamos su merma o pérdida durante ese proceso, ya fuera por la propia composición del producto, por fallos en el envasado, o incluso por los robos que se daban en un producto de tanto valor. A ello se sumaban intentos, por ejemplo, de los propios jesuitas en elaborar «recetas» del vino que permitieran una mayor perdurabilidad. En este sentido se expresa en una carta el padre Juan Nicolás Araoz, dirigida al padre Joseph Rodríguez, del 26 de septiembre de 1763, en la cual dice:

Le he pedido le lleve a V.R.a la carga de un odre de vino, y otro de aguardiente que V.R.a pidió, van en odres de nueva receta, me avisara V.R.a como llegan dichos caldos en merma y gusto, para proseguir, o dexar dicha receta; de Tucumán me dan buena noticia de la receta, embié una carga de Aguardiente un odre de la nueva fabrica, y otro de la antigua, este tuvo de merma 6 frascos y medio; el nuevo solo tuvo de merma 3 frascos, veamos si se confirma; va en mula aparejada del colegio, el vino

para gasto de la serrezuela, o lo q V.R.a quisiere, vuelvan los odres (Carta del padre Juan Nicolás Araoz al padre Joseph Rodríguez, 1763. AGN, Sala IX, Vol. 418, doc. n.º 249, f.1)

Por ello, la conservación del vino y su perdurabilidad eran claramente las grandes preocupaciones de los misioneros del Paraguay. Un par de años antes escribía el padre Blas Gorria al padre Manuel Arnal sobre el despacho de ganado equino y el pedido de géneros, medicinas y vino (25 de enero de 1761), y refería con respecto a ese último producto, que:

el vino que el año pasado envio el Padre Carrio es tan malo, que ya hemos hallado mas de 20 botijas de vinagre, y en 30 que los días pasados se abrieron salieron 13 de vinagre. Vea V.R.a si estamos bien, por D[i]os V.R.a embie buen vino, aunque queste caro, porque sino se pierde todo, y los sujetos se quejan con razón, aunque del que V.R.a ha embiado hasta a[h]ora no me puedo quejar (Carta del padre Blas Gorria

al padre Manuel Arnal, 1761. AGN, Sala IX, vol. 417, doc. n.º 23, f.1).

El vino tenía diversa procedencia, y en ocasiones la nomenclatura «vino de la tierra» solía ser imprecisa sobre la misma, como ya mencionamos. No obstante, con el paso de los años encontramos claras referencias a que su origen comenzaba a ser cada vez más importante en su consumo, y así comienza a suceder con el vino procedente de Cuyo, especialmente el de Mendoza, en el cual los propios jesuitas participaban en su elaboración y exportación, que empezaba a dar mayores réditos económicos.

El 17 de febrero de 1759, el padre Joseph de Robles escribía desde Mendoza al padre procurador de misiones Roque Ballesteros, diciéndole que escribió «con Bernardo Ferreyra y con el remití 40 botijas de vino y una de aguardiente de las 41 las 20 era vino rrico y el otro no tal [...] V.P. mande entregar y dirigir si ai [sic] navío la que va a Sevilla p[ar]a importar algo» («Carta del padre Joseph de Robles al padre Roque Ballester

sobre envío de Vino y Aguardiente», 17 de febrero de 1759. AGN, Sala IX, 416, doc. 10, f.1.). De manera tal que los jesuitas participaban directamente de aquel tráfico, ya no solo como consumidores finales por motivos religiosos, sino también como significativos productores en aquellas regiones cuyanas.

5. Consumo del vino. Un ejemplo en el marco misional y algunas reflexiones finales

Para finalizar este artículo, nos parece interesante la serie de documentos que posibilita observar el consumo de vino que alcanzan los jesuitas en estas tierras, en particular en el hospital que se establece cerca de la reducción de San Francisco de Borja hacia el año 1760. En este sentido, en el Archivo General de la Nación de Buenos Aires (Argentina) se conserva una serie de vales, recibos y notas de entrega de vino en aquella institución durante casi todo un año. En la tabla 1 precisamente observamos la distribución de frascos de vino durante aquel periodo.

Tabla 1. Consumo de vino en el hospital de San Francisco de Borja en el año 1760

Origen	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Agos.	Sep.	Oct.	Nov.	Dec.	Totales
España (s/e)	2	24	68	0	32	10	96	39	0	4	15	75	365
España Carlón	70	48	104	33	96	97	160	64	64	96	0	336	1.168
Mendoza	112	225	363	66	64	96	256	304	160	160	147	208	2.161
N/E Origen	12,5	11	153,5	38	5	5	4	3	79	13	8	0	331
Totales	196,5	308	688,5	137	197	208	516	410	303	273	170	619	4.025

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN, Sala IX, Legajo 416, docs. n.º 208, 244, 264, 297, 317, 335, 350, 373, 390, 406, 423 y 446.

El análisis de esas fuentes nos permite saber el volumen de frascos que se consumieron durante esos doce meses, alcanzando los 4.025 frascos. Ahora bien, esta documentación no es solo cuantitativa; también arroja numerosos datos cualitativos que permiten, entre otras cuestiones, saber el origen de buena parte de esos frascos de vino, como también el uso que se dio al mismo, al igual que los transportistas implicados en su distribución.

Así, sabemos que, del citado número de frascos, un total de 1.533 contenían vino de España, de los cuales 1.168 se nombran específicamente como «vino de Carlón»,⁷ siendo este el único origen de vino peninsular que se detalla en las fuentes, lo cual da cuenta de la significativa importancia que adquiere este tipo de producto en ese periodo.⁸ Además, del total de frascos, 2.161 —es decir, más de la mitad del vino que se consumía— eran de Mendoza (o, al menos, así eran etiquetados).

Por todo ello, el análisis de este tipo de fuentes y de otras que refieren a la frase «y me hallé

aquí con barriles vacíos» (Copia de Papel del Hermano Cosme Gutiérrez..., 1763. AGN, Sala IX, vol. 418, doc. n.º 50, f.1vta), nos posibilitan pistas de cómo se desarrolló el consumo de estos productos de origen europeo en aquellas lejanas tierras paraguayas. Sin duda, un producto global como el vino debe ser analizado de forma pormenorizada en el ámbito de las reducciones, persiguiendo, a su vez, identificar las variedades locales que surgieron (y compitieron) frente a los productos del Viejo Continente. Procesos de asimilación, sustitución y/o competencia que nos permiten reflexionar, una vez más, sobre el consumo de ciertos productos en la época moderna.

Declaración de autoría

Autor único: Conceptualización, investigación, análisis de datos, redacción y revisión final del artículo.

Agradecimientos: Esta investigación se realiza en el marco de un contrato postdoctoral Tomás y Valiente (MIAS-UAM y

Casa de Velázquez) en el Área de Historia Económica de la UAM; y del proyecto PID2024-155402NA-I00 SACROS. «Productos Sacros. Globalización, consumo y aculturación a través de agentes religiosos en los Imperios Ibéricos desde 1580 hasta 1824». I.P. Pedro Omar Svriz Wucherer. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, España. Parte de la pesquisa se presentó en formato conferencia en el VI Ciclo de Estudos. História, Representação e metodologías (mayo 2025). Los comentarios y sugerencias de María de Deus Manso, Larissa Patron Chaves y el público participante me posibilitó alcanzar el presente escrito.

Fuentes Primarias

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, España, Casa de Contratación, Volumen 2725, Registro de navíos procedentes de Buenos Aires y Montevideo, 1649-1699.

Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires, Argentina, Sala IX, Volumen 418, documento 50, Copia de Papel del Hermano

Cosme Gutiérrez sobre Rectificación de Cuentas del Colegio del Paraguay de la Compañía de Jesús elaboradas por el Padre Andrés de Aztina del Pueblo de Santa Ana, 26 de septiembre de 1763.

Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires, Argentina, Sala IX, Volumen 418, documento 249, Carta del padre Juan Nicolás Araoz al padre Joseph Rodríguez sobre despacho de vino y aguardiente, 26 de septiembre de 1763.

Archivo Nacional de Asunción, Paraguay (ANA), Sección Historia, Vol.359, N.7, Correspondencias del Pueblo de Santa Ana, 1790-1803.

Arquivo Histórico do Macao (AHM), Digital copies at The Godegards Archive - Acquisition no: 31.1952, Series: The Swedish East India Company, F17.06. T1. Letter 02972. Carta de Juan Francisco Solano a Juan Abraham Grill del 7 de agosto de 1764.

Azara, F. (1923): *Viajes por la América Meridional*, Tomo I, Buenos Aires, Espasa Calpe.

Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay (CAPJP), 1644–1646 y 1647–1649 (2007): Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET/UNNE.

Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay (CAPJP), 1658–1660 y 1659–1662 (2010): Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET/UNNE.

Millau, F. (1772): *Descripción de la Provincia del Río de la Plata*, Buenos Aires, Espasa Calpe.

Referencias citadas

Appadurai, A., ed. (2010): *The Social Life of Things*, Cambridge, Cambridge University Press.

Aram, B. y B. Yun-Casalilla (2014): *Global goods and the Spanish Empire, 1492–1824*, Londres, Palgrave Macmillan.

Assadourian, C. S. (1982): *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Astrain, A. (1920): *Historia de la Compañía de Jesús de la Asistencia de España*. Tomo VI. Nickel, Oliva, Noyelle, González, 1652–1705, Madrid, Administración de Razón y Fe.

Bethencourt, F. (2013): «The Iberian Atlantic: Trade, Networks and Boundaries», en H. Braun y L. Vollendorf, eds., *Theorising the Ibero American Atlantic*, Leiden, Brill, pp. 15–37.

Borzi, A. (2019): Antonio Sepp y Francisco Oreglia. *Dos curas elaboradores de Vino*, Mendoza, Academia Argentina de la Vid y el Vino, Junta de Estudios Históricos de Mendoza.

Cuesta, M. (2007): «Precios y mercados en Buenos Aires en el siglo XVIII», *América Latina en la Historia Económica*, 28, pp. 27–57.

Daston, L. (2004): *Thinks that talk. Object lessons from art and science*, Princeton, Princeton University Press.

Di Stefano, R. y L. Zanatta (2000): *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Mondadori-Grijalbo.

Dickenson, J. y T. Unwin (1992): *Viticulture in Colonial Latin America. Essays on alcohol, the vine and wine in Spanish America and Brazil*, Liverpool, University of Liverpool.

Dussel, E. (1983): *Historia general de la iglesia en América latina*, 11 vols., Salamanca, SEHILA.

González Pujano, L. (2004): «El vino en América», en M. C. Borrego Plá, A. Gutiérrez Escudero y M. L. Laviana Cuetos, coords., *El vino de Jerez y otras bebidas espirituosas en la historia de España y América*, Jerez, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, pp. 125–139.

Huetz de Lemps, A. (2004): *Vinos y viñedos de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

Iglesias Rodríguez, J., ed. (1995): *Historia y cultura del vino en Andalucía*, Sevilla, Editorial de la Universidad de Sevilla.

Lachiver, M. (1988): *Vins, vignes et vigneron. Histoire du vignoble français*, Paris, Fayard.

Lacoste, P. (2004): «La vid y el vino en América del sur: el desplazamiento de los polos vitivinícolas (siglos XVI al XX)», *Revista Universum*, 19 (2), pp. 62–93.

Latour, B. (2008): *Reensamblar lo social... Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Manantial.

León Fernández, D. y N. Urra Jarque, eds. (2023): *El proceso de evangelización en Hispanoamérica, siglos XVI–XIX*, Lima, Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.

Marcocci, G., W. De Boer, A. Maldavsky y I. Pavan, eds. (2015): *Space and Conversion in Global Perspective*, Leiden, Brill.

Martínez Shaw, C. y J. Martínez Torres (2014): *España y Portugal en el mundo (1581–1668)*, Madrid, Polifemo.

Molina, Raúl A. (1972): «El consumo del vino en el primitivo Buenos Aires. El vino de Castilla y de la Tierra», *Revista de la Junta de Historia de Mendoza*. Segunda época, 1, pp. 365–373.

Moutoukías, Z. (1988): *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*, Buenos Aires, CEAL.

Ramos Santana, A., y J. Maldonado-Rosso, eds. (1998): *El comercio de vino y aguardientes andaluces con América (siglos XVI–XX)*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

Romano, R. (2004): *Mecanismos y elementos del sistema económico colonial americano*, México, Fondo de Cultura Económica.

Sánchez de Mora, A. (comisario) (2017): *Sabores que cruzaron océanos / Flavors that sail across the seas*, Madrid, AECID.

Svriz Wucherer, P. O., ed. (2024): *Crucifijos y mercaderías. Jesuitas y economía en los Imperios Ibéricos*, ss. XVI–XVIII, Madrid, Colección Biblioteca de Historia-CSIC.

Svriz Wucherer, P. O. (2023): *Jesuit and Asian Goods in the Iberian Empires, 1580–1700*, Londres, Palgrave MacMillan.

Valladares, R. (2016): *Por toda la tierra, España y Portugal: globalización y ruptura (1580–1700)*, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa.

Vega, F. (2021): «“Que se han de embarcar para la provincia del Paraguay”. Procuradores jesuitas y circulación de libros en el Río de la Plata, mediados del siglo XVIII», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 48 (2), pp. 49–80.

Vu Thanth, H. y I. Zupanov, eds. (2020): *Trade and Finance in Global Missions*, Leiden, Brill.

Yun-Casalilla, B. (2019a): *Iberian World Empires and the Globalization of Europe 1415–1668*, Londres, Palgrave.

Yun-Casalilla, B. (2019b): *Los imperios ibéricos y la globalización de Europa*. Madrid, Galaxia Gutenberg.

Županov, Ines G., ed. (2019): *The Oxford Handbook of the Jesuits*, Oxford, Oxford University Press.

Notas

1 El término «caldo» se define en su segunda acepción por el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española (RAE) como el «jugo vegetal, especialmente el vino, extraído de los frutos y destinado a la alimentación» (cfr. <https://dle.rae.es/caldo>). Aunque este término puede generar cierta controversia dado que etimológicamente proviene del latín *caldus* que significa caliente, suele utilizarse muy a menudo en las fuentes de la época moderna.

2 Uno de los puntos a desarrollar en futuras investigaciones es el traslado e implantación de la vid en América y sus variedades. Sabemos que el ahorro de agua en la travesía a América hizo que muchos de esos plantones se perdieran e incluso que se decidiera cargar esas plantas de vid en las islas Canarias y de ahí que las variedades de uva implantadas fueran todas de aquellas islas. Cfr. González Pujano, 2004: 126-127.

3 Estos se reparten, según García Fuentes, de la siguiente forma: 17 eran canónigos, 8

presbíteros, 4 beneficiados y 5 clérigos de menores. Cfr. García Fuentes, 1980: 32.

4 Como se menciona en la obra editada del padre Antonio Ruiz de Montoya, en la época una arroba de vino equivalía a unos 16 litros aproximadamente.

5 Finalmente, esta expedición sería encabezada por el jesuita Francisco Díaz Taño dados los «achaques» que tenía el jesuita Marcos de Isla. (AGI, Contratación 2725, f.177vta– f.178)

6 Esta misión jesuita era encabezada por Pedro Arroyo y Carlos Gervasoni, sin embargo, el primero falleció en Madrid hacia abril de 1754, y el segundo padre procurador fue expulsado de la Corte por oponerse al Tratado de Madrid de 1750 y por ello debió exiliarse en Italia (Cfr. Vega 2021: 56–57). Un análisis de esta expedición desde el punto de vista del tráfico de libros hacia las misiones del Paraguay en Vega, 2021.

7 El término *Carlón* o *Carló* refiere a un vino de origen español, específicamente de Benicarló (Castellón, Comunidad Valenciana, España).

En este vino se incorporaba mosto cocido para facilitar su conservación (Sánchez de Mora, 2017: 157).

8 Esto no sucedía solamente en el espacio rioplatense. Hacia el mismo período, Juan Francisco Solano, agente comercial de la Compañía Grill, que conectaba Manila, Macao y Cantón, afirmaba el 7 de agosto de 1764: «lo que ahora hace falta aquí es el vino Carlon», exponiendo una demanda que se incrementaba en esos años también en los territorios asiáticos (Carta de Juan Francisco Solano a Juan Abraham Grill, 1764, AHM, F17.06. T1. Letter 02972).